

ÁNGELES FELICES

SENTIR LA TIERRA



ÁNGELES FELICES

ÁNGELES FELICES

SENTIR LA TIERRA

PALACIO DE MONTEMUZO
19 mayo - 26 junio 2016

LA NATURALEZA DE LOS ESPACIOS SINGULARES

Impulso. Pálpito. Emoción

Vocablos sencillos e intuitivos que aprestan la pintura de Ángeles Felices. Sus obras trazan un mapa sensitivo de lo cercano. Un contexto reconocible en el que la naturaleza no se sustenta en articulados trampantojos, sino en la singularidad de la sencillez. Estudios que escrutan minuciosamente el recuerdo para extraer el detalle que delimita la emoción de la memoria.

Ángeles Felices cursa estudios en los años sesenta en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza y después en el Estudio de Alejandro Cañada, tras la obtención por concurso de la beca Francisco Pradilla de la Diputación Provincial de Zaragoza. Desde sus inicios ha destacado por su destreza en el dibujo, lo que le llevará a una larga relación con editoriales tanto en España como en otros países europeos como Suecia, Francia, Inglaterra y fundamentalmente Holanda, con la publicación de historietas de cómic. Los originales que aún conserva demuestran la capacidad imaginativa de ilustrar historias y dar vida a sucesivos personajes. Esa particular manera de abordar el dibujo sigue presente en sus trabajos, dotándolos de un perfeccionismo que sin embargo semeja espontáneo, sin artificios. Todo en la pintura de Ángeles Felices fluye. Es como si las dificultades no encontraran obstáculos para encajar los trazos. La mano se desenvuelve con agilidad y al mismo tiempo con reposo. No hay precipitaciones –la técnica de la acuarela, así lo explicita–, pero tampoco descanso. El estudio preparatorio antes de llegar al papel, es fundamental. Todo requiere de una facultad que le hace adueñarse de aquello que le es conocido y que despierta las percepciones descriptivas.

Para esta exposición la autora ha seleccionado una colección de acuarelas datadas la mayoría de ellas entre 2014 y 2016, aunque hay algunos ejemplos anteriores fechados entre 2008 y 2013. El tema se circunscribe al paisaje y en su contexto más amplio a la naturaleza. Un concepto que para la artista es transversal a su vida. El espacio natural es aquel que muta y activa la memoria. Y ella es la atenta guardiana que atrapa ese momento. Camina con los ojos del artista que es conocedor de que todos los secretos de la pintura se pueden atisbar en el hechizo de una rama que florece antes de que decaiga. Su mirada es la que consigue que los detalles intrascendentes retengan el pasado. Es capaz de mostrarlos en el auge de su belleza para que pervivan más allá de ese perecedero instante.

La naturaleza es ese ámbito en el que el caminante transita y observa. Un lugar necesario al que volver y re-visitar. Un sitio donde encontrar en cada ocasión ese estímulo que te hace descubrir que todo es cambiante y



que nada vuelve a repetirse. Ese es el estímulo que alimenta la necesidad de Ángeles Felices de reencontrarse con su mapa geográfico. No es lejano, ni aventurero, sino cercano. No necesita nada más. Son espacios que consigue dotarlos de singularidad.

Aunque sus búsquedas creativas sean muy distintas, la pintora coincide en su idea del caminar con el artista inglés Hamish Fulton (Londres, 1946). Ambos toman el camino como un espacio que los relaciona con la vivencia y la penetración en el espacio natural. En una entrevista publicada en 2005 por la Fundación César Manrique, Fulton aseveraba que “si no se camina, no hay obra”. Y continuaba: “Creo que caminar es sagrado. Es sagrado porque une la tierra, la mente y el cuerpo. Los humanos se unen con la naturaleza al caminar. Mi empresa consta de dos partes separadas: primero, el paseo y, segundo, las obras de arte resultantes. Aunque los paseos puedan repetirse, los días nunca pueden repetirse. El tiempo es como un río que fluye. Es una sola dirección”.

Y aquí volvemos la mirada a la artista. Capaz de convertir el paseo en pura experiencia. En saber apreciar detalles y perspectivas que para muchos otros pasarían desapercibidas. La artista no busca lo espectacular sino la belleza de lo cercano. Construye su obra con una milimetrada composición en la que todos los elementos están en armonía. No hay estridencias sino concordancia en la distribución de los volúmenes. La sencillez y al mismo tiempo la contundencia del paisaje zaragozano es la protagonista. Tierras que solazan el verdor sobre un manto sin margen de vergel. Sin embargo la orografía da respiro al viento que se plasma en el movimiento del río. Un recodo aislado mantiene la imagen interrumpida que atraviesa las ramas de los árboles. Paisaje en primera persona que se torna sustantivo cuando lo adjetivan las nubes. Ángeles Felices no suele otorgarle a los celajes un espacio importante en su composición. Ni siquiera es consciente de ello cuando pinta, sin embargo sus cielos reescriben la historia de tantas narraciones ancladas a este territorio.

Entre las muchas singularidades de su pintura hay una que excede a la contemplación. Sus troncos de árboles extralimitan la percepción. La autora es capaz de precisar con la liviana intensidad del lápiz y la acuarela, desde el estadio crepuscular de un limonero a la cotidianeidad invasora de unos curiosos caracoles. Lo hace desde la capacidad poética del verso libre. Con el dominio de la perspectiva que atenúa los planos. Ángeles Felices ordena la representación desde una simetría cercana que le permite delimitar la estructura fraccionada del plano medio. Una sección leñosa donde seguir las líneas de las nervaduras o profundizar en oquedades ocultas a la corteza. Obras que contienen una liviana intensidad, apresada en una sutil melancolía enfatizada por una sinfonía de grises.

El camino se convierte en un cuaderno de viaje que progresivamente va ilustrando sus páginas. Dibujo y color se entrelazan. El primero fija la imagen, el segundo ilumina y recrea. El paisaje se concreta y la pintora extracta el punto de vista que le permite desarrollar la perspectiva elegida. Un roquedo, por ejemplo, se yergue

en altura, estratificado por la variación tonal de las diferentes capas de sustratos. Pero la riqueza interpretativa cromática tiene otros puntos destacados. La selectiva mirada de Ángeles Felices ordena lo sencillo para convertirlo en un suspiro de lo sublime. Se detiene en la observancia de especies que le permiten transmitir la belleza del encuentro como es la floración de la passiflora. Líneas equilibradas, serenas que se ondean al ritmo de la inclinación de los brotes y los frutos. Un compendio de medidos toques de color que sin embargo constituyen la expresión del gesto pictórico. Unas obras que imanan vitalidad y fuerza expresiva. Un tratamiento que se extiende a otros encuadres en los que los protagonistas son las moreras, los granados o los limoneros. La efervescencia del color se ilumina de hechizos granates y amarillos, que reverberan sobre el verde de las hojas. Poemas sencillos pero plagados de estímulos visuales como su personal interpretación de flores. No elige su momento de máxima perfección, sino cuando se ha fijado el tiempo. La belleza del momento que designa lo intemporal. Los contornos se diluyen creando una atmósfera aterciopelada. Acuarelas que transmiten la persistencia cuando está cerca el olvido. La cotidianeidad de las pequeñas cosas.

Para Ángeles Felices la naturaleza es la continuación de la vida y va aparejada a ella. No busca lenguajes encriptados que den lugar a complejas soluciones. Busca la verdad. Y la encuentra en su mirada honesta de sabiduría. En su continuado y silencioso trabajo, que de vez en cuando deja que lo sientan ojos extraños. Una obra envuelta de una capa de mágica evanescencia. El paisaje y la cuidada selección de sus composiciones, no constituyen sólo una interpretación sino el testimonio de un vocabulario dinámico que se reinventa con la percepción. Y en su construcción intervienen el conocimiento y la sensibilidad. La mano va silueteando los contornos que trazan las líneas del dibujo. Movimientos suaves y firmes que se continúan en toques de color. Un compendio de volúmenes, proporciones y calidades que definen una manera de expresar un lugar en el mundo. Son archivos de la memoria nutridos por la experiencia del encuentro. El camino es el vehículo que acerca la distancia emocional y la traslada al papel. Ángeles Felices con cada paso palpa la esencia, la interioriza y la envuelve recobrada. Naturaleza y naturalidad que se expresan en una obra en la que el tiempo no se apresura. Ese espacio prendido entre la mirada y el arte.

Desirée Orús

LOS GOZOS DE LA TIERRA

*La alegría, el dolor,
toda tu vida,
se hizo a su semejanza.
Por eso amas la tierra.*

Francisco Brines

Lo mismo si camina más allá de las lindes del campo periurbano y llega a los parajes que pueden parecer todavía naturales y cercan la ciudad y la mantienen viva en su propia memoria desatenta (el entorno silvestre, agrícola y boscoso del canal Imperial, las orillas selváticas del Ebro, la fértil Montañana, ese parque novísimo que han llamado del Agua, la modesta espesura ribereña del Gállego cuando se precipita acucioso y agreste hasta los torrenciales torbellinos paternos camino de la mar) que mientras merodea sin rumbo ni malicia por los alrededores –roturados o yermos, habitados a veces o rendidos sin límites al feroz abandono y la incuria del tiempo– de Caspe y Miravete y Luceni y Herrera y cualquier otro término campestre o montañoso donde la vida tuvo y tiene su aposento, lo que busca y recoge la caminante inquieta y perceptiva (que a veces se aproxima al ojo indagador de la naturalista, aunque no quiere nunca llegar a esos extremos) con atención solícita y calma inagotable no es la naturaleza instintiva y bucólica, sino las leves huellas o la presencia intacta de quienes la han vivido o todavía la viven apasionadamente, quizá sin comprenderlo, en todo territorio humanizado.

A veces una casa, al abrigo de pinos centenarios y cerca de una huerta que sigue cultivada como un raro milagro de la vida, son motivos bastantes para rememorar las canciones y sueños de la infancia, que se tiñen de cruel melancolía cuando en otros lugares menos prósperos, y entre la soledad de temibles baldíos antaño cultivados y caminos inciertos que casi nadie holla, perviven los vestigios de pequeños refugios o misérrimas chozas levantadas con mimo y piedras perentorias hurtadas a los campos o los montes vecinos, cuyas desvencijadas puertas de gris madera surgen de la maleza como hueras promesas de acogida y abrigo, porque ya nunca más protegerán a nadie de la cruda intemperie ni de las asechanza de los viejos misterios ancestrales.

Sin advertirlo acaso, porque su corazón no ha soportado nunca –que sepamos– las temibles pasiones montaraces ni el azote brutal del desaliento, le entusiasman las rocas milenarias y adustas sobre las que perviven



con vigor resiliente arbolillos y arbustos que celebran la vida inacabablemente, y quizá por lo mismo disfruta reviviendo las tersas superficies de los cantos rodados transidas del color de todas las edades y eternas en el curso imperativo de su propia deriva, y celebra el austero bosque ribereño (tamarices, mimbreras, carrizos, chopos, cañas) que asedia las orillas de los cauces fluviales –acaso vigilando el rumor obsesivo de cada remolino en su premonición fatal de la crecida– y la vegetación espontánea y arisca de todos los ribazos y todas las acequias y la perseverante subsistencia furtiva y lunar de las piedras –de camino, de tapia, de monte o labrantías– sin estirpe ni nombre ni patria conocida, y rinde un homenaje de profundo respeto a los troncos maltrechos y por demás desnudos de los añosos árboles caudales –hendidos por el rayo, tronzados en la furia ciega de la ventisca, víctimas de avenidas o plagas seculares, cobijo inesperado y multitudinario para ciertas especies de vida contingente– que perviven aún en el vago universo liminar de la frágil memoria sumergida y silente.

A la que Ángeles suma con discreto sosiego el color persistente –a veces agrisado– y el aroma levísimo y las humildes u opulentas formas de un casi franciscano repertorio de flores (lirios y pasifloras y azucenas y rosas), sin olvidar las propias de manzanos, granados, limoneros, membrillos, pero también la savia renovada y fulgente –y los cuerpos gloriosos como dones celestes– de algunos de los frutos succulentos que crían, apenas en sazón y todavía sumisos a la rama nutricia o convertidos ya en fragantes perennes numinosos testigos de esas naturalezas que –contra la más vieja tradición académica– siguen estando vivas para siempre en los tersos volúmenes, la luz intransitiva, el cromatismo intenso o delicado, la textura carnal y palpitante de los más deliciosos placeres terrenales detenidos al filo de un tiempo interminable, que es el que nos permite, tanto a Ángeles Felices –dibujando morosa y apasionadamente sus perfiles eternos e insuflándoles vida con el frágil aliento tenaz de la acuarela– como a todos nosotros –mientras los contemplamos rememorando alegres o acaso melancólicos los veranos sin sombra ni temor ni mentira– disfrutar a las claras o en secreto extravío los gozos de la tierra.

Rafael Ordóñez Fernández

OBRAS



Manzano, 2015. Acuarela sobre papel Guarro, 50 x 65





Chopo viejo, 2015. Acuarela sobre papel Guarro, 65 x 50





Chopo. Herrera de los Navarros, 2015. Acuarela y acrílico sobre papel Guarro, 65 x 50





Rocas en Caspe, 2015. Acuarela sobre papel Canson, 29,7 x 42





Passiflora, 2016. Acuarela sobre papel Caballo 109, 53 x 74,5





Limonero, 2015. Acuarela sobre papel Guarro, 65 x 50





MARÍA ÁNGELES FELICES LANCINA

Zaragoza. 1948

De 1963 a 1969 cursa estudios de dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. Al tiempo toma contacto por primera vez con el mundo del cómic. Publica sus viñetas en Francia.

En 1970 obtiene la Beca de Pintura *Francisco Pradilla*, de la Diputación Provincial de Zaragoza, tras lo cual cursa estudios en la Academia del pintor Alejandro Cañada. Realiza una larga serie de retratos y obtiene algunos premios locales de pintura y carteles.

En 1972 le conceden el Diploma de Medalla de Bronce en el X Salón Franco-Español de Talence, Burdeos.

En 1972 contrae matrimonio con el pintor y grabador aragonés Hermógenes Pardos.

En 1975, tras un nuevo encuentro con el cómic, traslada su residencia a Barcelona. Publica sus dibujos en Suecia, España, Escocia, Inglaterra y fundamentalmente en Holanda, donde, con guiones de Patty Klein, dibuja los personajes *Doebidoes*, *Madelón* y *Janneke Steen*, para la revista juvenil *TINA*.

En 1986 traslada su residencia a Madrid.

En 2007 retorna totalmente a la pintura, exponiendo en las galerías Xeito, Nela Alberca y Durán, de Madrid.

En 2011 vuelve a residir en Zaragoza.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 2009 Castillo de Peñíscola (Castellón, septiembre).
- 2010 *Naturalezas cercanas*, Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano, Crivillén. (Teruel), septiembre.
En torno a Naturaleza. Sala de exposiciones de la oficina de Turismo. El Molar (Madrid), noviembre.
- 2011 *Pintar el campo*, Sala municipal de Santes Creus (Tarragona), agosto.
- 2012 *Pintar el campo + 9 seres imaginados*, Sala Atrio, Hotel Boston, Zaragoza, septiembre.
- 2013 *Acuarelas*. Sala de Exposiciones de la Caja Rural de Teruel, Zaragoza, diciembre.
- 2014 *Paisajes, flores y frutos en Aragón*, Semana Cultural del Ayuntamiento de Castellote (Teruel), junio.
- 2016 *Ángeles Felices. Acuarelas*, Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe (Zaragoza), enero.
Ángeles Felices. Sentir la tierra, Palacio de Montemuzo, Zaragoza, 19 mayo-26 junio.

EXPOSICIONES COLECTIVAS (selección)

- 1997 Galería Xeito, Madrid.
Pequeñas grandes obras, Galería Nela Alberca, Madrid.

- 2007 *El alma en el paisaje*, Villarluego (Teruel).
- 2008 *El color del silencio*, Miravete de la Sierra (Teruel)
- 2010 *Once miradas*. Casa de Cantabria, Madrid, marzo.
Colectiva de verano, Galería Durán, Madrid, julio.
- 2013 *Postales desde el Limbo*, 4º Espacio, Zaragoza.
- 2014 *2ª Bienal plástica. Solidaridad salmantina*, Manos Unidas, Salamanca.
- 2015 *Diálogo con la Naturaleza*, Torreón de los Guzmanes, Ávila.
- 2016 *Árboles singulares del Bajo Aragón Histórico*, Sala de exposiciones Matadero, Oliete (Teruel).

MUSEOS Y COLECCIONES

- Diputación de Zaragoza.
- Museo de Dibujo *Julio Gavín—Castillo de Larrés*, Larrés (Huesca)
- Diputación de Castellón
- Comarca del Maestrazgo (Teruel)
- Comarca Andorra—Sierra de Arcos (Teruel)
- Centro de Estudios Comarcales del Bajo Aragón-Caspe (Zaragoza), Institución Fernando el Católico

EXPOSICIÓN

Promueve y patrocina
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Economía y Cultura

Organiza
Servicio de Cultura
Unidad de Museos y Exposiciones

Título
ÁNGELES FELICES
SENTIR LA TIERRA

Espacio
Palacio de Montemuzo

Período
19 mayo - 26 junio 2016

CATÁLOGO

Edita
Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Economía y Cultura
Servicio de Cultura

Textos
Desirée Orús
Rafael Ordóñez Fernández

Fotografías
Gonzalo Bullón
Hermógenes Pardos (p. 27)

Impresión
Litocian, S.L.

Depósito legal
Z-441-2015

Este catálogo
editado con motivo de la exposición

ÁNGELES FELICES
SENTIR LA TIERRA

se acabó de imprimir
en los talleres de Litocian, S.L.
de Zaragoza
el día 5 de mayo de 2016

